

Libros

Cultural/EL DÍA

Chávarri Peñalver: Evocación en el 30 aniversario de su muerte

Fue figura distinguida en las tertulias de "El Bergantín" y del "Ateneo del estudiante"

No vamos en esta nota a hacer ningún equilibrio crítico, sino simplemente traer al recuerdo a un conguense de los tiempos fundacionales de "El Bergantín", pareja de sueños y ensueños de Federico Muelas que un día creyeron en esta ciudad y su sino funambólico, pero que el tirón apocalíptico de la guerra civil —que vivieron en campo republicano— arrasó tanto sus proyectos como sus esperanzas. Y sólo la supervivencia en la búsqueda de una Cuenca mejor, con todas sus esperanzas.

Me refiero a Enrique Chávarri Peñalver, muerto un día de noviembre de hace treinta años, cuando fungía como delegado de Información y Turismo en Granada... Hoy por hoy, si es que los papeles de Federico encomendados a Carlos de la Rica (y posiblemente conservados en la biblioteca recién instalada en el Seminario de San Julián por el archivero Vicente Malabía) no lo remediarán aportando algunos documentos que explicarían la actitud batalladora de aquellos jóvenes universitarios conguenses, la figura de Chávarri, desaparecerá en el escotillón que todo se lo lleva.

De Enrique siempre hemos recordado los aficionados a la poesía, aquel gran poema, apenas transcrito en una línea, que por todo un gran libro valía, y que fue santo y seña de los poetas de "Gárgola" como saludo e himno al mismo tiempo. Cuando Carlos de la Rica fue ordenado sacerdote, el gran conguense desaparecido le envió el siguiente telegrama —sin duda en el mejor morse cifrado posible— en el que decía: "Beso el sagrado aeropuerto de tus manos". ¡Ahí es nada haber dado con metáfora tan limpia y ecuménica, tan radiante y eucarística!

Cristianos convencidos como eran, arrojaron sin duda la ceremonia carolina con fervorosa y puntual testimonio. Federico la dedicaría asimismo un hermoso poema.

Dejemos a Carlos por ahora para hilar la nota mínimamente biográfica biográfica. Chávarri Peñalver, nacido en Cuenca, como decimos, empadronado como conguense en 1910 —lo que le hace un Castor junto al Polux de Muelas— fue miembro de la primera promoción de estudiantes conguenses con conciencia de serlo.

Por esos pagos (y castigado por Primo de Rivera) an-

duvo el estudiante Sbert, confinado en Cuenca durante algunos meses, armando un ambiente de alta temperatura política, en el que participaron sin duda.

De todo ello, nuestros paisanos tomaron buena nota, deslumbrados en algún modo por la "Gaceta Literaria" de Giménez Caballero, lejos de quedarse mano sobre mano, urdieron un "Manifiesto" ambicioso para poner a nuestra ciudad en los horizontes europeos de los años treinta. Su nacionalismo al eco de "Genio de España" quedaba redimido por su acercamiento a Ortega y Gasset; receptores como eran de sus ideas liberales, en su "cueva" de "El Bergantín", en el que convivía "aquella infame turba de nocturnas aves", gongorinamente hablando.

Sin duda Giner de los Ríos se contaba entre sus maestros, así como sus actividades se centraban en las Misiones Pedagógicas. Federico Muelas además fue "fichado" por Enrique Azcoaga para "Hoja Literaria", que fue varios años antes un antecedente ideológico incluso, pues declaró la guerra a "Cruz y Raya" de la revista "Hora de España", con algunos colaboradores comunes.

ATENELO DEL ESTUDIANTE

Chávarri Peñalver figuró en el grupo que recibió a Unamuno durante su viaje a Muelas y participaría junto a Muelas en la creación del Ateneo del Estudiante, de modo muy activo. Con el autor de "Cuenca en volandas" colaboró en llevar por los pueblos al teatrillo guiñol "La Cometa", imitación provinciana, aunque encantadora, de "La Barraca".

En cualquier caso, la "fe de vida" de aquel ambiente literario —hasta que aparecen otros papeles y datos— hay que adscribirlo al relato ampliamente publicado por Federico Muelas "Vísperas del último día", cuyo carácter fabulado no entorpece la certificación de tipos y caracteres. Chávarri Peñalver y Federico Muelas —otra vez al alimón, o poco menos— crean las primeras hojas informativas, incluida la fundación de "Ofensiva", tras la traumática guerra civil.

Y, enseguida los jóvenes provincianos dan el salto, bien preparados por la Universidad y por la experiencia de la guerra. Licenciado en Derecho y en Ciencias Sociales, Chávarri ingresaría en el

Cuerpo Técnico de Información y Turismo del que fue delegado durante muchos años en Vitoria y en Granada. Antes de la guerra se había batido en las filas del periodismo como redactor de "El Centro", en días nada fáciles".

Mientras no se efectúe una rebusca condigna, poco es el bagaje literario que ha quedado de él como de algunos de los componentes de "El Bergantín de la Vela Roja" (apelación que les costaría más de un disgusto en fechas posteriores). De todos modos, aún pueden encontrarse un buen puñado de crónicas, de "leyendas" y de artículos que demuestran una pluma combativa y bien cortada.

No desesperamos, que algún día podamos recomponer aquellos tiempos heroicos, pues nos consta que hay materiales para hacerlo. Enrique Chávarri Peñalver, del que Federico Muelas publicó una muy detallada y emocionante semblanza en el momento de su muerte, también había escrito poesía, alojada en los periódicos locales.

Como muestra de su resto, ya tocado por la brisa neopopularista y la greguería ramoniana, ofrecemos este breve poema de limpia dicción y emoción concentrada. Chávarri, como todos, tenía su patria en la infancia como demuestra aquí paladinamente.

EL CIRCO

El circo es el anillo de las bodas primeras que cada hombre hizo con su ilusión de niño. El circo con su pista es una O abierta como expansión del alma centrífuga y alegre.

Fieras, malabaristas, gimnastas y payasos, agrandan las pupilas del niño con asombro; y como noria izan las risas escondidas en el bolso sin noche de las almas ingenuas.

El circo es una inmensa cobertura caliente, gran tienda de campaña que cobija a los niños contra el helado viento de tristeza y de sombra.

El circo es el planeta central de nuestras almas porque no vuelve chicos y nos imanta siempre llevándonos a aquella región de nuestra infancia.

Florencio MARTÍNEZ RUIZ

La Torre de Mangana

ANTOLÓGICA DE MARTÍNEZ NOVILLO EN EL CENTRO CULTURAL DE LA VILLA

Las sorpresas no vienen solas. A la grata presencia del arte conguense en la exposición "De Limoges a Silos" de la Biblioteca Nacional, hay que sumar, precisamente a dos pasos estrictos la muestra antológica de Cirilo Martínez Novillo en el Centro Cultural de la Villa, inaugurada estos días y cuyo tiempo de exposición alcanzará hasta el próximo trece de enero. Más de cien obras y una trayectoria artística sin desmayos recogen el hacer y el quehacer de este "cuasi-conguense" —por antecedentes familiares en Abia y otros lugares de la provincia— capaz de reconciliar todos los movimientos, del concreto realismo a la efusión abstracta, con el paisaje como chivo expiatorio. Esta exposición nos muestra la fascinación que Martínez Novillo tiene precisamente por el paisaje que es, sin pretextos, el principio de identidad de su sensibilidad y la médula de su creación. La pintura de Martínez Novillo, adscrita en principio a la Escuela de Vallecas —su infancia de "dreas" y picaresca por la Ribera del Manzanares queda bien documentada en la preciosa monografía que le dedicara Diego Jesús Jiménez en la col. "Artistas Españoles Contemporáneos", del MEC, rompa por elevación con el realismo más o menos documental para alcanzar el éxtasis del paisaje, dándose la mano con un informalismo muy sugerido, pero patente. La realidad, sin embargo, es su gran motivo de inspiración, aunque más como generatriz creativa que como simple copia. Lo que quiere decir que M. Novillo es además de un contemplador, un intérprete de esa naturaleza en la que imprime las sensaciones de su alma. No en vano, el impresionismo, con Cezanne y Braque dejaron en su estilo algunas esporas... En la antológica del Centro Cultural, hay cuadros de los campos de Cuenca identificados o libres —trabajando en la era o campesinos en la línea del horizonte, etc— en los que los primigenios, es elaborado con una extraordinaria sensibilidad artística. Creemos que esta muestra ha de contribuir a instalar definitivamente a Cirilo, como uno de los grandes pintores contemporáneos. Sobre estos bodegones. Sobre estos bodegones tan originales, dos arenales del Mediterráneo y los campos de siega, levanta su gran operación artística, que no reproduce miméticamente la realidad sino que la asume como afición propia.

MURIÓ EN CASTELLÓN RAMÓN RODRÍGUEZ CULEBRAS, HISTORIADOR DEL ARTE

Mal recuenta Cuenca sus valores y el ejemplo más a la mano es el caso de Ramón Rodríguez Culebras, historiador de Arte y director del Museo Catedralicio de Segorbe, académico de la de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, que acaba de morir en Castellón de la Plana. Por decirlo con frase estereotipada "era uno de los nuestros", de la pandilla estudiantil del Seminario siquiera no llegara (se marchó en los cursos de latín, allí en donde encontrara mejor acogida) a los días de "Gárgola". Sobrino de Fausto Culebras, así como pariente de la poetisa y pintora Leonor Culebras, fue siempre lector impenitente y amante de la literatura y el arte, materia ésta última en la que alcanzará la plenitud de su vocación y de su oficio. Tenía setenta y un años —Gascuña, 1930, Castellón, 2001— y su trayectoria vital y su carrera eclesiástica fueron modelo de tenacidad y de sacrificio, en rotundo mentis para quienes se fian en relumbros y no en luces. Rodríguez Culebras estudió en el Seminario Mayor de San Julián, aunque tras unos momentos de indecisión —digámoslo así— se marcharía al Seminario de Segorbe, para destacar enseguida como alumno brillante y, tanto, que fue enviado a la Universidad Pontificia de Roma. Allí se licenció en Teología y, pocos años después, alcanzaría el doctorado en Historia del Arte por la Universidad de Munich. Canónigo de la catedral segobricense, su influjo académico y cultural se extendió a Valencia y Castellón de la Plana, como profesor de Historia de la Iglesia e Iconografía Cristiana en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de la capital levantina; y del Centro de Estudios Teológicos "Mater Dei" castellanense. Fue delegado diocesano de Liturgia y entre sus libros —de cuya repesca tenemos la obligación estricta de ocuparnos— figura "El rostro de Cristo en el arte español", (De su estancia en Roma siempre nos quedará la imagen de acólito en la ceremonia de ordenación de J.L. Martín Descalzo en la emotiva ceremonia vaticana).

LA EXQUISITA APUESTA EDITORIAL DE "LOS CUADERNOS DEL HOCINOCO"

La presentación de los "Cuadernos del Hocinoco" pergeñados y seleccionados por Antonio Pérez, estrictamente personales pero de absoluta motivación estética, es importante por lo que supone llevar a la edición conguense —en ocasiones demasiado mazorril, excesivamente amañada— a su más espiritada exigencia, sin más intermediarios que un exquisito buen gusto, una cierta "rareza" de autores y, lo que más vale, la intención de introducir la estética personal dentro de la estética universal que ha conformado la literatura y el arte de las últimas vanguardias. Aparentemente es un "juego cultural" como se ha dicho, que aceptamos como guiño de inteligencia, como coartada perfecta para imponer en los medios culturales una personalísima visión que huye del encorsetamiento académico. Bienvenidos estos volúmenes titulados "Notas sobre Saura" de Jacques Chessex —del que nos ocupamos en estas páginas— "Nostalgia del espacio. Oscar Domínguez y las delcomanías sin objeto", de Guigon y Millares-Pérez (epistolario), cuatro títulos de una colección que en total lleva editados ocho volúmenes. Junto a la edición del Centro de Profesores con los textos de José Antonio Marina y Gustavo Martín Garzo, constituyen la proa de la edición conguense, al menos de modo simbólico. Por fortuna, las instituciones no dan paz a los tórculos y todos los años la producción de libros es sorprendente. Para los viejos del lugar, sobre todo, realmente increíble. Especial interés, dada la magna cesión de la pintura de Millares en la Fundación-Museo, reclama la correspondencia entre Antonio Pérez y Manuel Millares que viene a probar que los milagros se producen más bien con el trabajo y la relación diaria, que permite aflorar proyectos, afinidades estéticas y amistades perdurables.